
PRÓLOGO.

LABOR laudable es toda aquella que se produce por los esfuerzos de la inteligencia, ya sea que tiendan á difundir los conocimientos científicos ó á enriquecer en cualquiera otra forma la literatura nacional; pero tiene mayor mérito aún la que se propone perpetuar los hechos de la historia, así como porque indica el largo tiempo que se consagra á hacer las múltiples investigaciones que requiere, como porque las producciones de esa índole significan generalmente estudio, observación, sentido práctico, conocimientos variados y gran suma de serenidad, de corrección, de rectitud y de imparcialidad: por eso son pocos los historiadores notables que ha habido en el mundo, y aquellos que como César Cantú, como Mariana, como Thiers, como Prescott, y entre nosotros como Orozco y Berra y Bustamante, escribieron obras inmortales, dejaron á la vez un nombre glorioso, con gloria imperecedera.

El bosquejo histórico á que sirven de preámbulo estas humildes líneas, bajo tan modesto título, envuelve una gran trascendencia, ya porque con documentos irrefragables rectifica los des-

cuidos de otros historiadores, como porque consigna muchos sucesos de reconocida importancia que antes no han sido relatados en las escasas obras contemporáneas, que siempre estamos buscando con avidez los que somos amantes de esa clase de lecturas.

Deseáramos disponer de tiempo y espacio para hacer un detenido análisis de la Obra á que tenemos la honra de referirnos; pero no contando con uno ni con otro, vamos á conformarnos con hacer algunas apreciaciones muy generales que sirvan, sin embargo, para formarse de ella el alto concepto que merece.

El período que abarca es, como se sabe, uno de los más interesantes y más borrascosos que ha tenido la tierra mexicana, tan regada siempre por la sangre de sus hijos, en contiendas algunas veces tan estériles como desastrosas. Estuvo lleno de episodios cruentos el establecimiento del Imperio azteca; fué conmovedora la guerra de la Conquista, en que abundaron los héroes y los mártires; los once años de lucha que vinieron tras el grito de Independencia, dejaron nuestro suelo sembrado de cadáveres y en nuestros anales muchos nombres ilustres que venera y bendice la posteridad; pero la encarnizada lucha provocada por el Golpe de Estado de Don Ignacio Comonfort, que costó tres años de desastres espantosos, y ligada con la de la Intervención extranjera y el Imperio de Maximiliano, vinieron á formar la etapa más terrible de nuestra historia. Esos diez años de inquietudes, de temores, de lágrimas, de sangre y de desolación, son los que tan bien ha historiado el Sr. Galindo y Galindo en estos volúmenes, que no se pueden leer sin que causen hondas emociones y un interés siempre creciente, sin embargo de ser la mayor parte de aquellos sucesos tan conocidos.

Y es verdad: considerando los hechos en globo, todos saben que hubo una guerra civil, reñida y sangrienta, que duró tres años y produjo las leyes de Reforma; todo el mundo sabe también que España, Inglaterra y Francia mandaron sus escuadras

á nuestros mares y un numeroso ejército que se apoderara de nuestro país, para intervenirnos; de igual modo se sabe que las dos primeras potencias se retiraron y que Napoleón 3º, Emperador de los franceses, quiso dotarnos de un gobierno monárquico, sacrificando en su infeliz empresa al más infeliz todavía Archiduque Maximiliano de Austria; pero muy pocos conocen el engranaje que tuvieron los acontecimientos al desarrollarse; es escaso el número de los que están al corriente de mil detalles que han omitido nuestros concisos historiadores, y casi nadie sabe que en los Estados de Oriente se multiplicaron las peripecias en pequeño que dieron los grandes resultados, de todo lo que hace un prolijo acopio el trabajo histórico en que nos ocupamos. El Sr. Galindo y Galindo, sin dejar de referir con amplios pormenores los sucesos principales que se desarrollaron en todo el territorio mexicano; sin dejar de hacer mérito de cada uno de los hechos de armas que casi diariamente se libraron en toda la República en el período de los diez años que se propuso historiar; sin hacer á un lado ningún documento diplomático ó político; sin dejar de analizar las causas que prepararon y dieron cima á cada uno de los acontecimientos fundamentales, especialmente señala, estudia y refiere los que se desarrollaron en los Estados de Oriente, y con más particularidad aún en el Estado de Puebla, de los que habla con toda seguridad por haber sido casi en todos ellos testigo presencial.

Si no tuviera otro mérito la obra del Sr. Galindo y Galindo, que sí los tiene muchos y grandes, como cuantos la lean tendrán que confesarlo, ofrecería siempre el muy capital de que con su testimonio y con el de las personas que cita, da un gran contingente á la historia patria, exhibiendo por primera vez episodios y sucesos que antes no habían sido publicados.

Bajo otro punto de vista, también hay que considerar "La Gran Década Nacional" del Sr. Galindo y Galindo, que es el del estilo,

en el que, si bien da á conocer sus opiniones políticas personales, no se manifiesta ni apasionado, ni rencoroso, ni inconveniente, ni provocativo, ni desleal.

Con claro y florido lenguaje hace sus narraciones, descubriéndose en ellas al partidario, al hombre de principios liberales bien arraigados, pero recto, sincero, justo. Su estilo, por lo mismo de ser sencillo y poco vehemente, descubre las buenas condiciones del historiador, que consisten en expresarse primeramente con toda verdad, y luego en saberse resistir á ser arrastrado por las pasiones, colocando cada suceso en el lugar exacto que le corresponde.

Si esta obra llega á tener la amplia circulación á que está llamada, no sólo en los Estados de Oriente sino en toda la República, se habrán conseguido dos grandes fines, á cual más noble y levantado: 1º, que se conozca ese interesante período de nuestra historia por nuestros compatriotas, con todos sus pormenores, con todos sus aspectos, con todos sus incidentes, con todos sus desarrollos y con todos sus fundamentos. 2º, que queden ya vivos para siempre los nombres gloriosos de aquellos que prestaron servicios en distintas líneas á la patria.

Pudiéramos agregar todavía que éstos volúmenes servirán de pie á los historiadores que vengan después á construir la historia general de México, y diríamos una verdad; pero sea que más tarde puedan ó no prestar tan importante servicio, ya desde luego se puede asegurar que hoy por hoy, en el discurso de los siglos, contamos con diez años bien historiados en que quizá nada ó muy poco ha podido omitirse de cuanto se ha encontrado digno de consignarse.

El premio á que de seguro puede aspirar desde luego el Sr. Galindo y Galindo para ver recompensados los muchos años que ha destinado á escribir su obra, registrando archivos y compulsando documentos, es no sólo el de ser leído por sus contemporá-

neos, sino el de obtener su más plena aprobación, como ha tenido la nuestra muy sincera al imponernos de cada una de las interesantes páginas que forman su obra intitulada "La Gran Década Nacional."

México, Septiembre 16 de 1902.

IRENEO PAZ.